



Envíame a predicar

Rev. María Del Socorro Pejendino

El 24 de diciembre de 1982 tuve una experiencia personal con Jesucristo: lo conocí como Señor y Salvador. Tres años después me casé con Fhanor Pejendino y nos trasladamos a Medellín, mientras él estudiaba teología en el seminario y yo trabajaba para una empresa como asistente general de ventas. Durante sus tres años de estudios de seminario yo lo acompañaba los fines de semana en su trabajo de campo y servía en la iglesia como maestra de niños y con el ministerio de mujeres. Una vez culminado el seminario viajamos a pastorear la iglesia Presbiteriana Cumberland de Armenia, Colombia. Hasta este momento no había sentido un llamamiento personal a servir al Señor a tiempo completo, sino que lo hacía porque era creyente y esposa de pastor y sentía que era mi deber servir en la iglesia.

Una mañana de febrero de 1991, me dirigía a trabajar como asistente contable de una empresa; en el camino me encontré a un niño consumiendo una sustancia psicoactiva que lo drogaba y le calmaba el hambre. Esa escena impactó mi vida al punto de irrumpir en llanto por el hecho de no poder hacer nada por este pequeño porque debía continuar mi camino a la oficina. Al llegar no podía concentrarme en lo que estaba haciendo, Dios estaba hablando a mi vida. Entendí que debía dejar mi trabajo de oficina para ocuparme en lo que realmente era más importante.

Esa tarde al llegar a casa, hablé con mi esposo de esta experiencia. No podía seguir encerrada en una oficina cuando había tanta gente que necesitaba escuchar el mensaje de salvación. Así que tomé la decisión de renunciar a mi trabajo para dedicarme a predicar el evangelio con toda libertad. Estando en Armenia empecé a estudiar en la Facultad Latinoamericana de Teología; cada vez me interesaba más por aprender y avanzar en el conocimiento de Dios, y en hacer discípulos.

Después de tres años de trabajo pastoral en Armenia fuimos enviados a la ciudad de Tuluá, en el Valle del Cauca, Colombia, para iniciar una nueva iglesia. Fue una experiencia muy enriquecedora empezar de cero y ver luego cómo la iglesia crecía; formar nuevos líderes ya que se necesitaban más pastores. Después de diez años ya eran dos iglesias, luego tres y la obra sigue creciendo en este sector.

La iglesia Central de Tuluá me hizo un llamado para que iniciara el proceso al ministerio, proceso que duró varios años en los cuales me preparaba estudiando en el Seminario Bautista, al mismo tiempo que trabajaba junto con mi esposo y otros líderes de la iglesia abriendo nuevas obras. En una reunión ordinaria del Presbiterio en noviembre de 2012 aprobaron mi licenciatura y ordenación. La ceremonia de ordenación se llevó a cabo en diciembre de ese mismo año.

Después de veintidós años de servicio en Tuluá, mi esposo y yo fuimos llamados por el Equipo Ministerial de Misiones para ser misioneros en Guatemala. Dios ha bendecido nuestro ministerio y ahora puedo decir que no me equivoqué al tomar la decisión de dejar mi trabajo para

aceptar el llamado de Dios a servirle en su Reino. Hoy le doy gracias a Dios por haberme llamado al ministerio.

Reflexiones

Lean Romanos 10:14-15, los versículos que cambiaron la vida de Socorro. «Ahora bien» se refiere a Isaías 52:7. Comparen los dos pasajes y consideren qué significa «qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas». El Rev. Dr. David Hester, ya fallecido, escribió un sermón sobre estos dos pasajes haciendo énfasis en que por lo general no se nos ocurre pensar que los pies son hermosos, pero tampoco nos importa tanto si los zapatos son bonitos, siempre y cuando sean cómodos. Luego dice: «A la persona que tiene hambre, un bocado aunque sea de desperdicio es hermoso, especial. Para la persona sedienta, el agua fangosa es hermosa, especial. Para quien necesita la salvación, la persona que lleva el evangelio tiene hermosos pies». ¿Dónde están los pies hermosos en tu comunidad hoy?

Llamamiento a la acción

Como presbiterianos Cumberland, creemos tanto en un llamamiento de Dios al ministerio como en un ministerio con buena capacitación. Vemos esto en la vida de Socorro. También como presbiterianos Cumberland, creemos en el ministerio de toda la comunidad del pacto, es decir, una creencia en el sacerdocio de todos los creyentes. «Esta libertad [cristiana] que está arraigada en el amor y no en el miedo, habilita a las personas para que lleguen a ser lo que Dios quiere que sean, para dar testimonio del Señor y para servir a Dios y al prójimo en las vocaciones de su vida común» (La Confesión de Fe 6.01). Los cristianos deben lealtad suprema a Jesucristo como Señor y nunca deben ceder esta lealtad a ningún gobierno ni nación, y en ejercicio de su conciencia cristiana se deben oponer a cualquier forma de injusticia». (6.05) El reto que se presenta es el de oponerse a la injusticia, defender los derechos de toda la gente, difundir las buenas nuevas y hacer discípulos de todas las naciones. ¿Cómo podemos tener pies hermosos si no oramos para estar conscientes de las necesidades de quienes nos rodean? Nuestro llamamiento a la acción es orar diariamente para que podamos aprovechar las oportunidades y servir al SEÑOR RESUCITADO, para así poner nuestros hermosos pies en movimiento para servir y ministrar.

Oración

Así como Socorro vio a ese niño necesitado mientras se dirigía al trabajo y se conmovió hasta el punto de cambiar el curso de su vida, concédenos, oh Señor, ojos para ver, oídos para oír y pasión para responder. Que al igual que Socorro podamos luchar contra la injusticia y alcanzar a tus niños con compasión. Bendice a Socorro; gracias por sus pies hermosos; que siempre sean acogidos por todos los que son objeto de su ministerio. Amén.